
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN XII, NÚMERO 2

Serie especial: Europa y la iglesia, Parte IV

La unión de la iglesia y el estado

Aun en esta era tan poco interesada en la religión, en muchos países europeos la iglesia y el estado continúan manteniendo relaciones muy estrechas, siguiendo una tradición establecida en el siglo cuarto. Los orígenes de este sistema nos remontan a uno de los gobernantes más importantes de la historia, el emperador romano Constantino el Grande.

Por Melvin Rhodes

Afuera de la basílica de York, en el norte de Inglaterra, se alza un busto del emperador Constantino el Grande. Aquí fue donde este joven y pagano comandante militar fue proclamado emperador por sus tropas leales, después de la muerte de su padre Constancio. Corría el año 306 a.C.

Constantino el Grande sigue siendo una de las figuras políticas más relevantes de todos los tiempos. Pero su ascenso al trono no fue bien aceptado en todo el Imperio Romano. En los años siguientes tuvo que luchar por mantener su posición, para finalmente emerger victorioso después de una batalla en el puente Milvio, cerca de Roma, el 28 de octubre del año 312.

“¡Con esta señal, conquista!”

Se cuenta que justo antes de esa batalla, Constantino vio en el cielo la imagen de una cruz llameante, con las palabras latinas *in hoc signo vinces* arriba de ella. Estas palabras significan “¡Con esta señal, conquista!” Constantino inmediatamente ordenó que todos los escudos y estandartes del ejército exhibieran el símbolo cristiano, un monograma de las dos primeras letras de la palabra griega *Christos*. Supuestamente, el joven emperador había cambiado en ese momento su religión.

Aunque con el paso de los siglos muchos han creído este sencillo relato de la visión de Constantino y su conversión al cristianismo, otros lo han puesto en tela de juicio. “Tal parece que la cruz que apareció en el cielo . . . y el pendón en forma de cruz que algunos misteriosos mensajeros supuestamente entregaron a Constantino, fueron producto de la imaginación del público. Lo verdaderamente cierto fue la victoria lograda por Constantino y la emisión del Edicto de Milán entre febrero y junio del 313, que declaró la libertad para todos los cultos religiosos” (Claudio Rendina, *The Popes: Histories and Secrets* [“Los papas: Historias y secretos”], 2002, p. 40).

Con su victoria, Constantino estaba a punto de cambiar dramáticamente la suerte de la iglesia cristiana. “Como resultado de esto, la persona del empera-

EN ESTE NÚMERO

1 La unión de la iglesia y el estado

4 Jeremías nos ofrece esperanza para el futuro

8 Los propósitos de la profecía

11 ¡Dios salve a Jerusalén!

13 El rapto: Una doctrina popular ¡pero falsa!

17 332 bautismos en todo el mundo

17 Taller de liderazgo en Guatemala

19 Ministro viaja a Puerto Rico y la República Dominicana

20 Campamento de verano en Chile inspira el liderazgo

21 Reflexiones tras las rejas

24 Guerra y paz

dor se hizo muy popular entre los cristianos, ya que aparecía como protector de su religión” (*ibídem*, p. 40). Nació así una nueva relación, una relación especial entre iglesia y estado, que continuó vigente a lo largo de los siglos de la historia europea.

De la persecución al triunfo

Antes de Constantino, la iglesia cristiana había soportado sucesivas oleadas de persecución. Durante 250 años y con diferentes grados de intensidad, varios emperadores de Roma habían intentado eliminar a los cristianos. Pero no habían tenido éxito. Uno de los principales factores que contribuyeron a estas intensas persecuciones fue que constantemente se dudaba de la lealtad tanto de judíos como de cristianos, ya que ninguno de estos grupos cumplía con las leyes que exigían adoración al emperador.

Aun en la época en que Constantino era emperador de Occidente, Galerio, el emperador de Oriente, continuó persiguiendo a los cristianos hasta caer en su lecho de muerte. Seis días antes de la muerte de Galerio, éste permitió que los cristianos practicaran su fe, con la condición de que oraran por él.

En un increíble giro de los acontecimientos, cuando Constantino necesitó una nueva religión para unir el imperio, la iglesia cristiana le ofreció precisamente la solución que buscaba. “Constantino . . . puso orden y estabilidad, el imperio de la ley, antes que ninguna otra consideración religiosa” (Paul Johnson, *A History of Christianity* [“Historia del cristianismo”], 1979, p. 88).

“La razón principal para favorecer al cristianismo . . . fue su convicción de que esto promovería la unidad dentro del imperio” (Michael Grant, *Constantine the Great* [“Constantino el Grande”], 1993, p. 16).

Constantino “no tenía mucho conocimiento de la Biblia” (*ibídem*, p. 151). Sin embargo, estaba contribuyendo involuntariamente al cumplimiento de ciertas profecías bíblicas acerca del Imperio Romano y de la estrecha relación que se desarrollaría entre éste, sus sucesores y la iglesia a la cual le dio reconocimiento.

“La relación entre la iglesia y los emperadores, comenzando con Constantino y continuando hasta el final del Imperio Romano de Oriente (conocido también como el Imperio Bizantino, 330-1453), funcionó como un matrimonio. Había en esa unión mucha improvisación y en ocasiones los amantes se peleaban y se manipulaban mutuamente para conseguir lo que deseaban” (Bradley Nassif, “A Marriage Made in Byzantium” [“Un matrimonio concertado en Bizancio”], *Christian History* [“Historia cristiana”], invierno del 2005).

Constantino “era también el defensor divinamente designado de la fe, el ‘*pontifex maximus*’, un título pagano cristianizado y asignado al dirigente supremo de la religión, lo que hizo que efectivamente la iglesia pasara a ser un ministerio del estado. Esto significaba que la herejía y la traición eran consideradas lo mismo. En el siglo sexto el emperador Justiniano describió la relación entre iglesia e imperio como una armoniosa ‘sinfonía’” (*ibídem*).

La Biblia no describe dicha relación como una “armoniosa sinfonía” ni como un matrimonio. Por el contrario, describe esta unión como “fornicación” (Apocalipsis 17:2). La analogía es muy apropiada. Mientras que en un matrimonio lo ideal es que un hombre y su esposa se entreguen mutuamente buscando el bienestar de su cónyuge, dos personas que fornican están simplemente tratando de aprovecharse la una de la otra. No existe un verdadero compromiso, porque de ser así se casarían. La fornicación, por lo tanto, es una relación inestable. Y así es cómo ha sido entre la iglesia y el estado a lo largo de los siglos.

“Constantino verdaderamente creía estar por encima de la iglesia, un ‘obispo de obispos’ (para usar su propia descripción) . . . Pero no comprendía el profundo significado espiritual del cristianismo. Lo impulsó por motivos puramente políticos, que para él se traducían principalmente en la seguridad del estado. Y para lograrlo recurrió incluso al asesinato, liquidando a su colega del oriente

Licinio, y condenando a muerte a varios miembros de su propia familia, como su segunda esposa Fausta y su hijo Crispo” (Rendina, p. 41). Evidentemente, el Constantino “cristiano” no tenía escrúpulos para quebrantar las leyes de Dios, incluso el mandamiento que prohíbe el asesinato.

El Concilio de Nicea

De una forma obvia, Constantino usó la iglesia para conseguir la unidad del imperio. Pero ni siquiera esto resultó conforme a lo planeado. La iglesia estaba profundamente dividida respecto a varios asuntos. Tratando de lograr una unidad más grande, el emperador convocó a un concilio, patrocinado por él, con el fin de permitir a los dirigentes religiosos que se reunieran en uno de sus palacios. El histórico Concilio de Nicea se llevó a cabo en el año 325 d.C.

“No se sabe con certeza quién fue elegido como presidente del concilio . . . Sin embargo, todos consideraban a Constantino, que tenía tan fuertes opiniones sobre la subordinación de la iglesia al estado, como el que presidía” (Grant, p. 172).

“Si Constantino realmente esperaba que su intervención diera fruto, sólo puede haber sido, repetimos, porque estaba más preocupado por la unidad imperial, considerada por él como lo más importante, que por los principios teológicos, que le parecían tan contenciosos y pedantes” (Grant, p. 170).

“Cállense y únense”

Con anterioridad él les había “dicho a los participantes que se callaran y se unieran” (*ibídem*). La unidad era sumamente importante para el emperador, que había librado constantes batallas por muchos años en un intento por unificar el imperio. “Le gustaba la idea de respaldar al cristianismo, ya que quería tener a su favor la efectiva organización de éste” (*ibídem*, p. 151).

“Constantino no era teólogo; de hecho, ¡en ese entonces ni siquiera era cristiano! Pero la presión que ejerció para limitar el debate dio como resultado un consenso después de tan sólo un día. Su meta principal era la unidad imperial, no la pureza teológica” (Nassif). El emperador no era un estudioso de la Biblia y ni siquiera cristiano al momento de realizarse el concilio, pero aun así claramente “controlaba la religión” (Grant, p. 166).

“La orden del día era resolver el asunto pertinente a la eternidad y a la naturaleza divina del Hijo de Dios” (John Anthony McGuckin, “The Road to Nicea” [“El camino a Nicea”], *Christian History* [“Historia cristiana”], invierno del 2005).

Hay algo que debe entenderse con toda claridad: *El asunto de quién era exactamente Jesucristo y su relación con el Padre y el Espíritu Santo, ¡fue resuelto por un asesino en serie, bíblicamente analfabeto y no cristiano, en un solo día!* Esto es, por decir lo menos, ¡un fundamento sumamente dudoso para la doctrina cristiana de la Trinidad!

Pero la Trinidad no fue la única doctrina que Constantino impuso a la iglesia. También fue responsable de decretar el domingo como día oficial de reposo, cambiando así, sin ninguna autoridad bíblica, el verdadero día de reposo, el séptimo día celebrado por Jesucristo y los apóstoles, por un día que había sido venerado por los romanos paganos en honor al dios sol.

Constantino “al parecer, fue responsable también del decreto que declaró el domingo como festividad pública y día de descanso, a pesar de sus comprobados antecedentes solares [paganos]. ‘Todos los magistrados, ciudadanos y artesanos’, decretó Constantino en el año 321, ‘deben descansar en el venerable día del sol . . . el día celebrado en honor al sol no debe dedicarse al juramento y contrajuramento de los litigantes, y sus incesantes disputas’” (*ibídem*, p. 184).

Otro asunto que se resolvió durante ese concilio fue la fecha de la Pascua de Resurrección, que supuestamente conmemoraba la resurrección de Jesús.

“Uno de los problemas más candentes de la iglesia primitiva tenía que ver con la fecha de celebración de la Pascua de Resurrección. La iglesia oriental, de habla griega, insistía en que debía

hacerse en la fecha de la resurrección de Jesucristo [que en realidad era la de su muerte] —el 14 de nisán, día de la Pascua judía— sin importar el día de la semana. Por otro lado, la iglesia occidental, cuya lengua era el latín, decretó que debía celebrarse en el día de la resurrección —[que ellos creían había sido en] domingo— sin importar la fecha. El Concilio de Nicea decidió que la Pascua de Resurrección debía celebrarse en domingo” (Paul L. Maier, “Taking Care of (Church) Business” [“Manejando los negocios (eclesiásticos)”], *Christian History* [“Historia cristiana”], invierno del 2005).

Si desea estudiar más a fondo el tema de las fiestas bíblicas, por favor solicite o descargue de nuestro portal en Internet el folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios*.

Una iglesia muy diferente

Para quienes estudian concienzudamente su Biblia, no debe haber ninguna duda de que la iglesia que Constantino presidió era muy diferente de la de Jesucristo y los apóstoles del primer siglo.

El apóstol Pablo advirtió a los corintios que “el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:14-15). Claramente, es posible que Satanás y los ministros que sirven a sus propósitos se hagan pasar por cristianos.

Jesús había dicho: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36). Sus discípulos sabían que su reino no sería establecido hasta después de su segunda venida. Le habían preguntado: “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

La iglesia primitiva entendió que el Reino de Dios sería establecido al regreso de Cristo, no por una organización eclesiástica cuasipolítica. Pero ya en tiempos de Constantino la iglesia creía que *ella misma* era el Reino de Dios en la tierra.

Esa iglesia también había llegado a ser un componente vital del sistema administrativo del estado. “Se dice que Constantino puso todos los recursos del estado a disposición del papado” (Grant, p. 198).

Constantino indudablemente abandonó la religión que había heredado de sus antepasados. Después de él, otros emperadores paganos vistieron de púrpura. Bajo Constantino se dio inicio a una nueva relación entre iglesia y estado, que continúa hasta nuestros días.

Después de la caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo que siguió a Constantino, la iglesia sería la encargada de preservar la lengua romana, las leyes romanas, el sistema de gobierno romano y muchas de las creencias de la religión romana. La iglesia también daría sus bendiciones a los sucesivos resurgimientos del Imperio Romano, cumpliendo así las profecías de la Biblia.

Jeremías nos ofrece esperanza para el futuro

Uno de los objetivos de la predicación y publicación del verdadero evangelio es difundir el mensaje de que la Biblia nos promete verdadera esperanza para el futuro, a pesar de que tengamos que enfrentar los caprichos del mundo de hoy, cada vez más caótico e inestable.

El siglo xx fue en varios aspectos la era de ansiedad. Aun después de dos guerras mundiales en las cuales perecieron millones de personas, y luego de dos conflictos agotadores en Asia, la caída del muro de Berlín en 1989 pareció anunciar una nueva era: una nueva oportunidad para alcanzar la paz mundial. Algunos líderes hablaron de un “nuevo orden mundial”.

Actualmente, muchos creen que estamos ante otro tiempo oportuno, “*un momento que definirá una generación*”, como lo expresó el nuevo presidente estadounidense Barack Obama en su discurso inaugural (énfasis agregado en todo el artículo).

Sin embargo, la dura realidad es que sólo 20 años después de la caída del muro de Berlín — después de haber experimentado los horrores del 11 de septiembre de 2001, casi el genocidio en partes de África, y conflictos horribles en Afganistán, Iraq y Gaza— parece que estamos más lejos que nunca de conseguir la paz y la tranquilidad.

El espectro de una recesión profunda

¿Cuán profunda y prolongada será esta recesión? A medida que se intensifica la crisis económica mundial, el futuro parece muy incierto. Parece que estamos al borde de una gran angustia global, sobre todo ahora que casi todas las economías nacionales están en una grave decadencia con fracasos bancarios, negocios en bancarota, miles de millones gastados en rescates financieros urgentes, paro creciente y el aumento asombroso de extinciones del derecho de redimir bienes raíces y disminución en valores de viviendas.

Aquellos que se mantienen al tanto de esta situación están conscientes del descenso de las finanzas. El célebre autor y periodista británico Paul Johnson resume muy bien el estado de ánimo de algunos analistas perspicaces de la situación económica:

“La crisis financiera por la cual pasamos . . . es esencialmente una tragedia, y una que se ensanchará y se hará más profunda y se intensificará con cada mes que pasa, cuando el colapso financiero afecte la verdadera economía. Empresas que han requerido de varias décadas para ser edificadas se derrumban en pocas semanas; hombres y mujeres que nunca han conocido el temor de perder su empleo, como sucedió con sus abuelos, ahora lo están viviendo en forma horriblemente real, y quizá durante años, [posiblemente] durante el resto de su vida hábil como trabajadores. Los jubilados que habían ahorrado y se habían preparado cuidadosamente para el retiro ahora afrontan la escasez, y hasta la miseria.

“Lo peor de todo es que el mundo se hace un lugar cada vez más hostil, más desesperado y temeroso, y es cada vez más real el riesgo de que la depresión, como en los años 1930, terminará en guerra, de proporciones gigantescas, que nos sumergirá a todos nosotros en la destrucción termonuclear” (“Lo que Shakespeare dice sobre la crisis”, revista *The Spectator*, el 24 de enero de 2009, p. 30).

Aun en tales tiempos de tensión e incertidumbre, ante las múltiples crisis de hoy, la Biblia permanece como una fuente de estímulo para aquellos que han aprendido a confiar en la inspirada palabra de Dios. “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras [del Antiguo Testamento], tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

Incluso los antiguos profetas bíblicos nos ofrecen mucho consuelo y esperanza cuando captamos la verdadera intención de su mensaje. Uno de esos profetas es Jeremías, cuyo libro es el más largo de la Biblia.

Jeremías al rescate

Aunque las circunstancias fueron diferentes, este profeta hebreo vivió durante un período de confusión nacional, un tiempo parecido a nuestra situación actual de incertidumbre y ansiedad.

Su nación, Judá, estaba bajo la amenaza constante de dos potencias antiguas, Babilonia y Egipto. (Hoy es el terrorismo y naciones beligerantes como Irán y Corea del Norte.) En su tiempo el Imperio Asirio —que ya había conquistado y llevado cautiva a la nación situada al norte de Judá, la de las 10 tribus de Israel— estaba decayendo como una potencia imperial.

Nuestra fe en las palabras de Jeremías es apoyada y sostenida por la comisión personal que Dios le dio, única entre los profetas, a excepción de Moisés y Juan el Bautista. “El Señor se dirigió a mí, y me dijo: ‘Antes de darte la vida, ya te había yo escogido; antes de que nacieras, ya te había yo apartado; *te había destinado a ser profeta de las naciones*’” (Jeremías 1:4-5, Versión Popular). Sus credenciales y comisión divina como profeta fueron y son intachables.

“Entonces el Señor extendió la mano, me tocó los labios y me dijo: ‘Yo pongo mis palabras en tus labios. Hoy te doy plena autoridad sobre reinos y naciones, para arrancar y derribar . . . y también para construir y plantar’” (vv. 9-10, Versión Popular). Vemos por el contenido del libro mismo que Jeremías profetizó durante el tiempo de la decadencia aguda y el cautiverio de su patria Judá.

Él fue el vocero principal que expresó la voluntad de Dios para su pueblo. En el espacio de aproximadamente 40 años, Jeremías profetizó durante los reinados de cinco reyes diferentes de Judá, comenzando con el justo Josías.

Con la experiencia y con la dirección indefectible de nuestro Creador, Jeremías aprendió ciertas lecciones por la vía dura, y las registró, acerca de la naturaleza de Dios y la condición humana. Son lecciones que los hombres y las mujeres del siglo XXI desesperadamente necesitan comprender.

Vida aparte de nuestro Creador

Una de esas importantes lecciones fue el entendimiento crucial que tenía Jeremías de una limitación humana básica: que no podemos vivir vidas apropiadas, acertadas y satisfactorias sin la dirección continua del Dios omnipotente.

El profeta le dijo a Dios: “Conozco, oh Eterno, que el hombre no es señor de su camino, *ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos*” (Jeremías 10:23). A lo largo de los años, en la insensatez de su orgullo y arrogancia, la humanidad no ha logrado captar esta importante lección.

El rey Salomón subraya esta lección: “Confía en el SEÑOR de todo corazón, y *no en tu propia inteligencia*. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas” (Proverbios 3:5-6, Nueva Versión Internacional). Tanto Salomón como Jeremías nos dicen cómo estar en armonía con Dios. “No seas sabio en tu propia opinión; más bien, teme al SEÑOR y huye del mal” (v. 7, NVI).

Jeremías lleva el proceso del arrepentimiento un paso más adelante pidiendo la ayuda personal de Dios. “*Corrígeme*, SEÑOR, pero con justicia, y no según tu ira, pues me destruirías” (Jeremías 10:24, NVI). Si queremos poder resistir los tiempos tan difíciles que seguramente se avecinan, tenemos que arrepentirnos de nuestros caminos erróneos y acercarnos más y más a Dios, confiando cada vez más en su ayuda y dirección.

Necesidad urgente: Reforma nacional y personal

La época de Jeremías no era muy diferente de nuestra propia época moderna. ¡Las naciones están en caos! Vivimos en tiempos extraordinarios de tensión y de ansiedad internacional. Históricamente, ese fue un período de crisis nacional severa para Judá. Durante el sitio y cautiverio de esa nación, pocos lograron sobrevivir. Eso constituye una sobria advertencia para nuestros propios pueblos en la actualidad.

Sólo unos miles de cautivos sobrevivieron para comenzar una nueva vida en la tierra de Babilonia (Jeremías 52:29-30). Muchos perecieron porque no siguieron las instrucciones específicas que Dios le dio a Jeremías, ya fuera que escogieran permanecer en Jerusalén o huir a Egipto. Cualquiera de estas opciones los llevaría al desastre. Jeremías le advirtió a su pueblo que debía ir voluntariamente a Babilonia.

La obediencia a Dios es la llave maestra de la supervivencia humana. La calamidad nacional le había sobrevenido a la nación de Judá debido a sus muchos pecados. La mayoría de las personas prácticamente no hizo caso de los Diez Mandamientos. La idolatría, el adulterio, el robo, la mentira y la profanación del sábado caracterizaron su conducta inicua.

Hay bastantes ejemplos de sus múltiples transgresiones: “Porque la tierra está llena de adúlteros” (Jeremías 23:10). También: “‘Porque cometieron una infamia en Israel: adulteraron con la mujer de su prójimo y dijeron mentiras en mi nombre . . . *Yo lo sé, y de eso soy testigo*’, afirma el SEÑOR” (Jeremías 29:23, NVI). Falsos ministros tergiversaron las palabras de Dios.

¿Habrá acaso alguien que esté dispuesto a afirmar que estos pasajes de la Escritura hebrea no se aplican a nuestro mundo actual? En verdad, la mayoría de nosotros sabe, *como Dios lo sabe*, que la inmoralidad sexual amenaza con arrasar y destruir el fundamento mismo de nuestra sociedad. Desgraciadamente, los medios de entretenimiento continuamente promueven este tipo de comportamiento ilícito. Es un tema constante de muchas películas, programas de televisión y libros.

El pecado más grave de Judá

La idolatría, el quebrantamiento de lo que Jesús llamó “el primero y grande mandamiento”, puede ser el peor pecado porque nos desliga totalmente de Dios y sus leyes. Nos exime de recibir las bendiciones del Dios creador. Sin su ayuda e intervención constantes en nuestra vida, nos hacemos vulnerables a, y somos a menudo víctimas involuntarias de, nuestra propia insensatez. Las cosas van mal y no podemos captar la verdadera causa de nuestros problemas. “Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán” (Jeremías 2:19).

Jeremías destacó los caminos idólatras de Judá: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (Jeremías 2:13). Este pasaje se aplica igualmente a nuestra era irreverente y atea. ¿Puede la creencia humanística en la teoría de la evolución realmente rescatarnos hoy?

Un aspecto poco reconocido de la idolatría es el de profanar el día de reposo de Dios: el sábado. “Así dijo el SEÑOR: ‘Cuidense bien de no llevar ninguna carga en día sábado, y de no meterla por las puertas de Jerusalén. Tampoco saquen ninguna carga de sus casas en día sábado, ni hagan ningún tipo de trabajo. Observen el reposo del sábado, tal como se lo ordené a sus antepasados. Pero ellos no me prestaron atención ni me obedecieron, sino que se obstinaron y no quisieron escuchar ni recibir corrección’” (Jeremías 17:21-23, NVI). Ezequiel 22:23-26 claramente muestra que la nación de Judá también siguió los pasos de sus antepasados profanando el sábado.

Pero por lo menos la antigua Judá sabía qué día de la semana era el día de reposo. La mayor parte de la cristiandad parece creer que es el domingo, pero el séptimo día de la semana (el sábado) es el único y verdadero día de reposo (Éxodo 16:26-30).

Llegar a conocer a Dios

Una forma de llegar a conocer bien a Dios es comenzar a guardar el séptimo día, el sábado. Este es una señal entre el Creador y su pueblo (Éxodo 31:13, 17).

Jeremías tuvo por largo tiempo una relación íntima y verdadera con Dios. Con el tiempo aprendió a esperar y confiar en Dios para que las muchas tribulaciones dolorosas que asediaron su ministerio produjeran algo bueno y edificante.

Los profetas piadosos, que dicen la verdad sobre las condiciones nacionales, no son muy bien recibidos. Jeremías tuvo muy pocos amigos verdaderos. Sin embargo, Dios fue *primero* en la vida de este profeta. Él reconocía a Dios como el Creador y le obedeció. “¡Ah, SEÑOR mi Dios! Tú, con tu gran fuerza y tu brazo poderoso, has hecho los cielos y la tierra. *Para ti no hay nada imposible*” (Jeremías 32:17, NVI).

Jeremías fue escogido para registrar uno de los pasajes más profundos de las Escrituras acerca de lo que es conocer a Dios. “Así dice el SEÑOR: ‘Que no se gloríe el sabio de su sabiduría, ni el poderoso de su poder, ni el rico de su riqueza. Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe de conocerme y de comprender que yo soy el SEÑOR, que actúo en la tierra con amor, con derecho y justicia, pues es lo que a mí me agrada—afirma el SEÑOR’” (Jeremías 9:23-24, NVI).

Esperanza para el futuro

Conocer y entender al Dios verdadero nos da gran esperanza para el futuro. Implícito en ese conocimiento hay una comprensión de su plan y propósito para la humanidad. Entonces empezamos a entender el hecho de que el resultado seguro para los cristianos verdaderos que perduren hasta el final es la entrada en el reino eterno de Dios.

Jesucristo nos dijo que oráramos así: “Venga tu reino” (Mateo 6:10). En la época de Jeremías Dios dijo: “. . . yo apresuro mi palabra para ponerla por obra” (Jeremías 1:12). Nuestro Creador quiere completar, paso a paso, su plan de ampliar su familia y traer su gobierno de verdadera paz y prosperidad a esta tierra. Mientras tanto, los cristianos tienen que crecer continuamente “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

Cuando empezamos realmente a clamar a nuestro Creador y pedir su guía, él comenzará a revelarnos mucho más de su conocimiento divino.

El enfoque de la vida según Dios paga dividendos, tanto física como espiritualmente. El punto de partida es leer y estudiar la Biblia. ¿Por qué no solicitar nuestro folleto gratuito *Cómo entender la Biblia*, o si lo prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro portal en Internet.

—John R. Schroeder

Los propósitos de la profecía

¿Usa Dios la profecía para castigar a la humanidad motivado por un sentido perverso de placer? ¡Claro que no! Pero si la profecía tiene propósitos positivos, ¿cuáles son?

¿Por qué algunas personas piensan que Dios siente placer al aplicar los castigos proféticos? ¿Tiene Dios una tendencia fundamentalmente cruel que lo lleva a azotar a personas que no pueden defenderse?

Históricamente, los escritores de literatura apocalíptica promueven esta noción satánica, como lo hizo Dante Alighieri en su *Divina Comedia*. ¿Por qué alguien habría de perpetuar este concepto? La Biblia aclara que la profecía tiene propósitos; y esos propósitos, al contrario de lo que muchos suponen, son para ayudarnos.

Definición de la profecía y ejemplos clásicos

La profecía es una predicción del futuro divinamente inspirada, y hay muchos ejemplos de profecías cumplidas en la Escritura.

Un ejemplo clásico es cuando Dios prometió un avivamiento de su religión verdadera bajo el rey de nombre Josías (1 Reyes 13:2). Esta asombrosa profecía se cumplió 300 años más tarde cuando Dios restauró el reino rebelde de Judá instalando como rey al joven Josías (2 Reyes 22:1). El abuelo de Josías fue el infame y malévolo rey Manasés, quien gobernó a Judá por 55 años.

Josías tenía un corazón diferente, y Dios lo usó para transformar la nación. Eso funcionó, pero no por mucho tiempo. Dios también predijo que Judá estaría en cautiverio durante 70 años (Jeremías 25:8-12), lo cual llevó a cabo al pie de la letra.

Después de la muerte prematura de Josías, Judá volvió a las prácticas religiosas falsas y, como Dios lo había profetizado, la nación fue llevada en cautiverio por el rey de Babilonia (2 Reyes 24).

La Biblia registra profecías que se han cumplido, y también menciona profecías que todavía no se han cumplido. Un caso clásico es el de la bestia y el profeta falso que vendrán; se ha predicho que ascenderán al poder en el futuro (Apocalipsis 13, 17). Actualmente, hay ya señales significativas que muestran que esta profecía llegará a cumplirse debido a la Unión Europea, el venidero “rey

del norte”, y al creciente poder de una gran confederación musulmana, el “rey del sur” venidero (Daniel 11:40).

Examinemos ahora algunos de los propósitos de la profecía.

Causa y efecto

Un propósito de la profecía es el de enseñarle a la humanidad que la desobediencia a Dios trae terribles consecuencias. Esta es una clave fundamental para entender la profecía. La mayoría de las personas ven la profecía como a Dios sentado descansadamente considerando cómo hacer que la vida sea insoportable para los seres humanos. Sin embargo, la gente se acarrea sus propios castigos proféticos por la desobediencia a la ley de Dios y por su propia mala conducta (Deuteronomio 30:19).

Las leyes de Dios funcionan en forma automática (Romanos 2:11-12); es decir, han sido diseñadas de modo que nuestras buenas acciones conduzcan a resultados buenos y nuestro mal proceder a resultados malos. Las leyes espirituales de Dios son como sus leyes físicas. Por ejemplo, cuando lanzamos un objeto al aire, sabemos que éste se vendrá abajo a la tierra. Dependemos de esas leyes todos los días.

Las leyes automáticas de Dios afectan directamente la vida humana. Levítico 26 y Deuteronomio 28 revelan las causas y los efectos de obedecer o desobedecer. Obedezca a Dios y sea bendecido; desobedezca y acárrese maldiciones. Estos polos opuestos ayudan a determinar los efectos de la profecía; de hecho, *son la esencia de la profecía*.

Un buen ejemplo de hacer el bien y ser bendecido por ello se encuentra en una profecía acerca de la iglesia del Nuevo Testamento, en parte, durante el tiempo mismo de fin. Serán relativamente pocos los que guarden los mandamientos de Dios, honren a Cristo como la Cabeza de la iglesia y perseveren hasta el fin (Apocalipsis 3:8, 10).

Dios les profetiza a ellos que escaparán a la gran tribulación: “. . . yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero” (v. 10). Esta es una bendición, una aplicación directa del decidir hacer lo que es correcto y ser bendecido por obedecer las leyes de Dios.

Dios permite que los seres humanos ejerzan libre albedrío, para elegir y tomar decisiones que lleven a una vida abundante ahora y a la vida eterna más tarde, o elegir y tomar decisiones que les traigan maldiciones ahora y, finalmente, la muerte (Deuteronomio 30:19). Claramente, la humanidad determina su propio destino, para bien o para mal.

Dios está en control

Un segundo propósito de la profecía es mostrar que Dios controla los acontecimientos a lo largo de la historia, con el propósito de llevar a cabo su plan. Al final de todo, Dios hará que su plan se realice, no importa qué haga la gente.

Hay profecías que resultan para bien aunque la gente las ignora. Por ejemplo, Dios dijo que al retorno de Cristo él bendeciría a Israel y al mundo, debido a su pacto con Abraham (Génesis 12:1-3). En este caso, el bien para el Israel moderno viene mediante una promesa que Dios le hizo a Abraham hace miles de años.

En Ezequiel 36:22-24 Dios le hace énfasis a esta profecía a aquellos que no la conocen. En el tiempo del fin el Israel moderno estará en cautiverio, disperso entre las naciones, como Dios lo profetizó. Cuando Cristo vuelva, liberará a Israel de su cautividad y lo traerá otra vez a la Tierra Santa.

Este es un caso en el que las bendiciones proféticas se derramarán sobre un Israel ignorante, que sucederán a pesar de, no debido a, algo que Israel haya hecho. La clave de esta profecía es que *Dios hará esto por sí mismo*, no por Israel. Ellos profanaron su nombre, y él restaurará su buen nombre por medio de ellos:

“Por eso, adviértele al pueblo de Israel que así dice el SEÑOR omnipotente: ‘Voy a actuar, pero no por ustedes sino por causa de mi santo nombre, que ustedes han profanado entre las naciones por donde han ido. Daré a conocer la grandeza de mi santo nombre, el cual ha sido profanado entre las naciones, el mismo que ustedes han profanado entre ellas. Cuando dé a conocer mi santidad entre ustedes, las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR. Lo afirma el SEÑOR omnipotente’” (Ezequiel 36:22-23, NVI).

En cierto sentido, el cumplimiento inicial de esta profecía no dependerá de una decisión que Israel haya tomado. Una vez liberado y restaurado a la Tierra Prometida, Israel tendrá que decidir entonces hacer lo que es correcto a los ojos de Dios.

Detrás de las profecías de castigo hay un intruso

La profecía también está directamente ligada a un gran intruso. Los discípulos de Cristo, guiados por el Espíritu, saben esto, pero el mundo no lo sabe. Gran parte de la cristiandad ha cerrado sus ojos a la verdad revelada de Dios.

“De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y *han cerrado sus ojos*; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane” (Mateo 13:14-15).

Detrás de esta ceguera complaciente acecha Satanás el diablo, cuyo objetivo declarado es engañar a las personas para que hagan los negocios sucios de él. Satanás se esfuerza por motivar a la humanidad a destruirse a sí misma, ya que Dios no le permite a él hacer este mal directamente.

Los seres humanos son los competidores de Satanás. Él sabe que un día juzgaremos a los ángeles (1 Corintios 6:3) y constantemente trata de decirle a Dios que su plan redentor de salvar la humanidad es una causa perdida (Apocalipsis 12:10).

El intruso, Satanás el diablo, el dios de este mundo, afecta los aspectos peores de la profecía. Isaías escribe sobre la fría crueldad de Satanás, “que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel” (Isaías 14:17).

Este versículo resume el malvado gobierno de Satanás en esta tierra y sobre la humanidad. A partir del tiempo de Adán hasta la segunda venida de Cristo, él seguirá promoviendo activamente sus mentiras, que es exactamente la forma en que se transformó de Lucero en Satanás el diablo (Ezequiel 28:15-19).

La profecía advierte, castiga y bendice

La profecía es una predicción, por inspiración divina, de acontecimientos futuros. Nos demuestra que los seres humanos se causan sus propios problemas.

Las profecías acerca del castigo nos muestran que Dios simplemente predice cómo la naturaleza humana incontrolada cosecha el fruto de sus propias semillas de destrucción (Gálatas 6:7-8).

Las profecías relacionadas con el consuelo y las bendiciones nos muestran cómo la obediencia fiel a Dios trae bendiciones en esta vida y la bendición de la vida eterna. Para poder recibir las bendiciones proféticas, debemos guardar las leyes divinas del amor (1 Juan 5:3).

La profecía también muestra que, al fin y al cabo, Dios tiene control de la historia a medida que finaliza su plan de salvación para todos.

Estos son los propósitos de la profecía, que contrastan con el concepto falso de que Dios es cruel o que se sienta en el cielo urdiendo nuevas formas de hacer que la humanidad experimente temor y sufrimiento. Esto describe, más bien, al dios de este mundo, como lo representa la *Divina Comedia* de Dante Alighieri. Satanás es el que influye en el mundo y en los cristianos sinceros y bien intencionados, para que crean tales despropósitos.

La profecía es un instrumento provechoso, alentador y misericordioso en las manos de un Salvador amoroso, dado para el bien de la humanidad. Deberíamos usarlo sabiamente.

—Jerold W. Aust

¡Dios salve a Jerusalén!

En su larga historia, Jerusalén ha conocido muy pocos momentos de paz. Para muchas personas es una ciudad santa, pero ¿piensa Dios lo mismo acerca de ella? ¿Qué dice él con respecto al futuro de esta capital y centro religioso tan arduamente disputado?

La pequeña pero poderosa nación de Israel celebró su 60° aniversario en mayo del año pasado (1948-2008), resurgiendo de las cenizas de la persecución, la amenaza sin cuartel de los terroristas y continuamente cercada por la amenaza de la guerra. Muchos cristianos y judíos creen que fue Dios quien permitió que los judíos regresaran a su tierra.

Jerusalén no se parece a otras importantes naciones del mundo. Está situada en una colina rodeada por otras colinas. Ningún río ni carretera importante pasa cerca de Jerusalén, y no tiene un puerto que le dé acceso a las rutas marítimas. Jerusalén toma su agua del mar de Galilea.

Sin embargo, Jerusalén (con una población de 732 000) es considerada por muchos como la ciudad más importante del mundo. Muchos creen que Jerusalén es una ciudad santa. ¿Piensa Dios lo mismo de Jerusalén en la actualidad?

El Antiguo Testamento está lleno de profecías directamente relacionadas con la antigua y la moderna Israel. Cuando Dios habla de su nación escogida, Israel, la reprende por no haber permanecido fiel a él (Jeremías 11:1-8; Hebreos 8:7-9). Ninguna de las 12 tribus (ahora modernas naciones) ha permanecido fiel al único y verdadero Dios. Y Dios hasta llega a comparar a Jerusalén con Sodoma y Egipto (Apocalipsis 11:8).

Jerusalén, la niña de los ojos de Dios

A pesar de su condición espiritual, Dios todavía ve a Jerusalén como la niña de sus ojos (Zacarías 2:8), llamando aquellas cosas que no son, como si fuesen (Romanos 4:17). Algún día Dios va a salvar a Jerusalén, pero antes esta ciudad va a experimentar tragedias espantosas (Zacarías 14:2; Lamentaciones 1).

Actualmente, Jerusalén no goza de mucha paz, si bien la desea, la necesita y se le ha prometido. Irónicamente, tres grandes religiones la reclaman como su ciudad santa: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Ninguna de ellas puede traer la paz a esta atribulada ciudad. Tanto los israelíes como la Autoridad Nacional Palestina llaman a Jerusalén su capital. Ha sido la capital israelí desde la guerra de los seis días en 1967. Pero no va a permanecer para siempre bajo el gobierno del hombre: le pertenece a Dios.

Vendrá una época en la que Dios va a castigar a todos aquellos que alcen la mano contra Judá y contra Jerusalén: “He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella” (Zacarías 12:2-3).

El libro del Apocalipsis, en los capítulos 14 y 19, habla clara y enfáticamente acerca de este momento, como lo hace Zacarías 14. Nadie se atreverá a tocar la ciudad santa de Jerusalén, la niña de los ojos de Dios (Zacarías 2:8), dando a entender con esto lo querida que es para él. Aquellos que se atrevan a sitiar a Jerusalén y a Judá tendrán que pagar el precio, porque Dios es el dueño de Jerusalén y de Judá. Quien amenace a Jerusalén, tendrá que vérselas con el Dios todopoderoso.

El nombre de Jerusalén tiene gran significado

Paradójicamente, el nombre *Jerusalén* contiene una palabra que significa paz. Está ligada directamente con el Dios del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento: Jesucristo, quien es además el Mesías y el Príncipe de Paz (Hebreos 1:2; Juan 1:41; Hebreos 7; Isaías 9:6; Apocalipsis 21).

Hay conexión bíblica y lingüística entre el rey de Salem y la ciudad de Jerusalén. Abraham pagó los diezmos a Melquisedec, el rey de Salem o de paz (Génesis 14). El libro de Hebreos muestra que este mismo Melquisedec es el Salvador de la humanidad: Jesucristo (Hebreos 7).

Dore Gold, antiguo embajador israelí ante las Naciones Unidas, sugirió que Jerusalén se remonta hasta tiempos de Sem, hijo de Noé. “Pero Jerusalén, de acuerdo con el Midrash, ya tenía el nombre de Salem, que le había sido dado por Sem, el hijo de Noé. Por eso, Jerusalén no era importante únicamente en la tradición de Abraham, según la conclusión del Midrash, sino para todos los hijos de Noé; en otras palabras, para el resto de la humanidad. Por lo tanto, sugiere que Dios escogió el nombre de Jerusalén (*Yerushalayim*) como una combinación de Yir’eh [que significa, ‘el lugar que el Señor va a mostrar’] y Shalem [paz]” (Dore Gold, *The Fight for Jerusalem* [“La lucha por Jerusalén”], 2007, p. 45).

Jerusalén fue conquistada por Josué, el rey David, Nabucodonosor, Alejandro Magno, Antíoco Epífanes, emperadores romanos, los turcos otomanos, los cruzados, los ingleses y finalmente, los israelíes modernos. Jerusalén no ha conocido la verdadera paz, pero el Dios todopoderoso le ha prometido paz permanente (Isaías 11:1-9).

¡Dios Salve a Jerusalén!

Sólo el Todopoderoso puede salvar a Jerusalén y de hecho lo hará. La ciudad santa le pertenece a él. Incluso su nombre encierra su don de paz para toda la humanidad. El profeta Zacarías, por inspiración de Dios, escribió que Dios haría a Jerusalén como una copa que embriaga y una piedra pesada para todos aquellos que levanten guerra contra ella. Dios lo hará por medio de Judá (Zacarías 14:14).

“Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de Jerusalén en el Eterno de los ejércitos, su Dios. En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén . . . En aquel día el Eterno defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel del Eterno delante de ellos. Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén” (Zacarías 12:5-6, 8-9).

Algún día, aquellos que quieren exterminar a los judíos, los servirán, cuando los judíos y el resto de las tribus de Israel sean convertidos. El profeta Isaías escribió: “Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad del Eterno, Sion del Santo de Israel” (Isaías 60:14). Dios es el dueño de Jerusalén.

Dios hará a Jerusalén “una gloria eterna, el gozo de todos los siglos” (v. 15). Por la gloria futura de Jerusalén, Dios va a proveer oro en lugar de bronce y plata en lugar de hierro, bronce en vez de madera y hierro en vez de piedras. Luego dice: “. . . y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores” (v. 17; comparar “paz” y “justicia” en Hebreos 7:2).

Jerusalén le pertenece a Dios, no al hombre. Parece haber comenzado con los hombres, pero termina con Dios (Apocalipsis 21). La meta que Dios tiene con Jerusalén es cumplir cabalmente el significado de su nombre; es el lugar en el cual Dios va a mostrar su paz. Esto nos ayuda a entender por qué Dios va a salvar a Jerusalén. Su ciudad va a representar la paz divina en toda la tierra (Ezequiel 36:35-38).

Ningún hombre va a traer la paz jamás a Jerusalén: no es posible. Jesús dijo que sólo la paz que él da puede permanecer, comenzando en Jerusalén. Antes de su crucifixión, Jesús dijo acerca de su paz: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).

La paz permanente y duradera comienza y termina con Dios, es dada a la humanidad y regresa a Dios.

“Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:10-11).

Dios salvará a Jerusalén como su ciudad, de la cual fluirá la paz mundial por toda la tierra.

Si desea entender más acerca del futuro de Jerusalén, no vacile en solicitar nuestro folleto gratuito *El Cercano Oriente en la profecía bíblica*; o si lo desea, puede descargarlo directamente de nuestro portal en Internet.

—Jerald W. Aust

El rapto: Una doctrina popular ¡pero falsa!

El rapto, frecuentemente llamado “la bendita esperanza”, contiene más fraude que esperanza, aun cuando el hombre que dio origen a la idea no quería engañar a nadie. ¡Usted debe saber lo que la Biblia realmente dice al respecto!

El rapto es una enseñanza ampliamente difundida y aceptada entre los cristianos. Algunos libros y películas muy populares desarrollan sus tramas basados en esta doctrina, que esencialmente enseña que Cristo volverá dos veces, la primera para quedarse solamente en la atmósfera y arrebatarse a los creyentes para llevarlos al cielo por varios años, y la segunda, para retornar definitivamente y establecerse en la tierra.

Vivimos en una era en que la mayoría de las personas se conforman con obtener su conocimiento religioso de segunda mano, preferiblemente por medio de presentaciones dramáticas, por ejemplo, el teatro, el cine y las novelas.

¡Pero usted no puede darse el lujo de descuidar su responsabilidad personal de poner a prueba la verdad!

Aquellos que están dispuestos a examinar cuidadosamente la Biblia verán que la teoría del rapto no resiste el escrutinio de la palabra de Dios.

La doctrina del rapto fue popularizada en la década de 1970 debido a los escritos de Hal Lindsey (*La agonía del gran planeta Tierra*, etc.), y más recientemente por Jim Jenkins y Tim LaHaye en sus libros y películas de ficción *Left Behind* [“Dejados atrás”]. Pero ¿dónde se originó la idea del rapto?

Origen de la teoría del rapto

Por lo general se le atribuye el origen de esta teoría a John Nelson Darby, un teólogo del siglo XIX.

Definamos algunos términos comunes que nos ayudarán a entender los aspectos técnicos de este tema, porque al leer sobre el rapto, uno se encuentra a menudo con las palabras *premilenarismo*, *posmilenarismo* y *amilenarismo*. Primero, la raíz de estas palabras es *milenio* que proviene del latín

y significa “mil años”. En su acepción religiosa, se refiere a los primeros 1000 años del reinado de Cristo durante el Reino de Dios en la tierra (Apocalipsis 20:4).

Un creyente del posmilenarismo afirma que Cristo volverá a establecer el reino en la tierra después de los 1000 años; el que acepta el amilenarismo no cree en absoluto en el advenimiento del reino; el que profesa el premilenarismo cree que Cristo regresará antes del milenio para establecer su reino, como se describe en Apocalipsis 20:4.

En el siglo que precedió a Darby, Daniel Whitby promovió en Inglaterra la teoría del posmilenarismo en Inglaterra. “Esta interpretación sostiene que las organizaciones evangelizadoras actuales van a erradicar los males del planeta hasta que Cristo tenga un reino espiritual sobre la tierra, que continuará por 1000 años. Después, la segunda venida de Cristo iniciará el juicio y acabará con el orden mundial presente” (*Unger’s Bible Dictionary* [“Diccionario bíblico de Unger”], 1988).

El posmilenarismo da vida a la idea del “evangelio social” y a la creencia de que la iglesia puede efectivamente hacer realidad el Reino de Dios mediante sus acciones. Esto ha motivado a muchas iglesias cristianas a participar en la política, bajo la premisa de que prácticamente tienen una obligación de ejercer presión ante los gobiernos para que éstos se encaminen en los senderos de Dios.

En tiempos de Darby, algunos también creían en el amilenarismo. Él se esforzó por corregir ambas enseñanzas falsas. Darby creía, y correctamente, que Jesucristo regresaría a la tierra para establecer el Reino de Dios y presidirlo. Darby creía en el premilenarismo.

Pero en su celo por contrarrestar el error, agregó otro: la teoría del rapto. Él creía haber comprendido una nueva verdad, una idea que no había sido enseñada en la historia del cristianismo. Y aunque Darby era muy sincero, la sinceridad por sí sola no garantiza que uno tenga la razón.

“Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 Pedro 1:20).

¿Cómo podemos saber si Dios inspiró o no a Darby con nuevo conocimiento? Realmente, no es muy difícil averiguarlo. Jesús dijo: “. . . la Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35), implicando que la Escritura no se contradice a sí misma.

Si el rapto fuese en realidad una doctrina bíblica, armonizaría con todos los demás pasajes bíblicos que hablan de la venida de Cristo. Pero como veremos a continuación, realmente no es capaz de resistir esa prueba.

Scofield adopta la idea

“La teoría del rapto antes de la tribulación fue adoptada entonces por un señor llamado C.I. Scofield, que enseñó esta perspectiva en los comentarios de su “Biblia de estudio de Scofield”, que era ampliamente distribuida en Inglaterra y en Estados Unidos. Muchos protestantes que leían la Biblia de estudio de Scofield aceptaron, sin analizar, lo que decían las notas al pie de sus páginas y adoptaron la [doctrina del rapto], aun cuando ningún cristiano había oído de ella en los 1800 años anteriores de historia eclesiástica” (“Catholic Answers” [“Respuestas católicas”], <http://www.catholic.com/library/Rapture.asp>).

Tanto Darby como Scofield afirmaron que “el día de Cristo” se refiere al rapto y que “el día del Señor” se refiere a la segunda venida de Jesús, varios años después del rapto.

En realidad, en la Biblia tanto “el día del Señor” como “el día de Cristo” se refieren al regreso de Jesucristo a la tierra; es decir, al tiempo cuando él posará sus pies en la tierra. Lo mismo se aplica a las frases “el día del Señor Jesucristo” y “el día del Señor”. Todas estas expresiones hablan del momento en que él descenderá y plantará sus pies sobre este planeta (Zacarías 14:1-4). Este hecho desacredita aún más el principal postulado de Darby y Scofield. (Si desea más información sobre este tema, no deje de leer nuestro folleto *El Apocalipsis sin velos*.)

El meollo de la teoría propuesta por Darby, Scofield y sus seguidores modernos se basa en la palabra *arrebatados* que aparece en 1 Tesalonicenses 4:17.

Débil prueba

Considerando que esta doctrina es supuestamente de gran importancia, uno esperaría verla respaldada por un sólido argumento, pero esto es lo que se encuentra en los comentarios de la Biblia de estudio de Scofield (edición 1917): “. . . arrebatados—no solamente los santos, sino todos los cuerpos de los salvos [eso es, no sólo los que viven, sino también los muertos], cualquiera sea su etapa en la historia, están incluidos en la primera resurrección . . . [Es] expresamente la ‘bendita esperanza’ de la iglesia, ver Mateo 24:42; 25:13; Lucas 12:36-48; Hechos 1:11; Filipenses 3:20, 21; Tito 2:11-13”.

Sorprendentemente, esta explicación ofrece escasísima información si se considera el número de personas que aceptan la doctrina del rapto basándose en este comentario. Además, todas las referencias citadas por Scofield se refieren al retorno de Jesucristo y a la necesidad de que el creyente se prepare para tal suceso. Ninguna de ellas habla de un “acercamiento” de Jesucristo para arrebatar a los creyentes.

Algunos partidarios modernos de la teoría del rapto citan Hechos 8:39, afirmando que ahí se usa la misma palabra griega que se traduce como “arrebatados” en 1 Tesalonicenses 4:17. Dicen que el hecho de que el Espíritu de Dios “arrebató [a Felipe], muestra que 1 Tesalonicenses 4:17 quiere decir que los santos son arrebatados para ser llevados a los cielos. Sin embargo, el Espíritu no transportó a Felipe a los cielos, sino que de un lugar de la tierra a otro.

Los santos de 1 Tesalonicenses 4:17, por otro lado, suben para encontrar al Señor en el aire. (Daremos más información sobre esto en el próximo artículo de esta serie.)

Las palabras “bendita esperanza” también aparecen frecuentemente en los escritos que tratan el tema del rapto. De hecho, algunas iglesias se refieren a la doctrina del rapto bajo el nombre de “la bendita esperanza”. Éstas toman la expresión de Tito 2:13, donde Pablo escribe: “mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Nueva Versión Internacional).

La afirmación implícita aquí sostiene que la palabra “venida” (NVI) o “manifestación” (Reina-Valera) encierra algo secreto y repentino; es decir, el rapto. Por lo tanto, la “bendita esperanza” se convierte en una especie de abreviación simbólica del rapto y así se usa en las publicaciones y películas basadas en esta doctrina.

Pero todos estos versículos se refieren simplemente a la venida de Cristo, ya sea la primera, cuando se convirtió en el perfecto sacrificio por el pecado, o la segunda, cuando vendrá como Rey invencible.

Fundamento falso

La palabra *rapto* proviene de la voz latina *rapere*, que significa “capturar” o “secuestrar”. Es una traducción de la palabra griega que en español suele verse por “arrebatar”.

Todos los defensores de la doctrina del rapto están de acuerdo en que su principal argumento se basa en 1 Tesalonicenses 4:17. Aquí es donde se prueba la validez o falsedad de su propuesta.

Primero, examinemos el versículo 17: “Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en el aire, y así estaremos juntos siempre con el Señor”.

La palabra griega que significa “arrebatados” es *harpagesometha*. ¿Hay aquí alguna implicación de secuestro? No, “combina las ideas de fuerza y premura representadas por el irresistible poder de Dios” (Leon Morris, *Tyndale New Testament Commentaries* [“Comentarios de Tyndale del Nuevo Testamento”], edición revisada, 1984, p. 64).

¿Por qué utilizaría Pablo una palabra tan fuerte? Dejemos que la Biblia hable por sí misma. El contexto del tema comienza en el versículo 13 y concluye en el versículo 11 del capítulo siguiente. Pablo escribió esta sección de su carta en respuesta a ciertas preocupaciones de los cristianos de esa localidad.

A leer el versículo 13 uno descubre que los cristianos de Tesalónica estaban de luto por la inesperada muerte de algunos miembros de su congregación.

Albert Barnes comenta: “Parece existir una razón para suponer . . . que algunos de ellos creían que aunque quienes habían muerto sin duda resucitarían en el futuro, pasaría mucho tiempo después de que los que estuvieran vivos al retorno de Jesucristo fueran llevados a la gloria, y siempre estarían en una condición inferior a la de éstos” (*Barnes' Notes on the New Testament* [“Apuntes de Barnes sobre el Nuevo Testamento”], comentarios sobre 1 Tesalonicenses 4:13).

Pablo les dijo en su carta que no debían entristecerse por ello: “Porque si creemos que Jesucristo murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él [hablando de los creyentes que habían muerto]” (v. 14).

¿Estaba él tratando de responder a una preocupación respecto a si Cristo rescataría a los creyentes de la gran tribulación? No, no se menciona nada de esto.

Tampoco aparece en estos versículos nada que sugiera un rápido descenso de Cristo hacia la tierra para arrebatarse a unos cuantos y llevárselos al cielo. Estos versículos se refieren únicamente a la doctrina de la segunda venida, momento en el que Jesús plantará sus pies en la tierra.

Reunión con los amigos fallecidos

Hay mucho más implícito en las palabras de aliento de Pablo. El Dr. Morris comenta: “Habrá una reunión con Cristo, pero también con los amigos que hayan muerto anteriormente” (Tyndale).

El *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, de Jamieson, Fausset y Brown, anota algo más. “Como el tema principal de Pablo en su predicación en Tesalónica había sido el *reino* venidero (Hechos 17:7), algunas personas lo pervirtieron en motivo de temor respecto de amigos recién fallecidos, como si éstos hubieran de ser excluidos de la gloria que compartirían solamente los que quedaran vivos. Este error corrige San Pablo aquí” (2:537).

El versículo 15 amplifica esto: “. . . nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron”.

El versículo 18 reitera este importante punto: “Por tanto, alentaos unos a otros con estas palabras”. Pablo lo resume en los versículos 10-11 del capítulo 5 (no hay división entre estos dos capítulos en el texto original): “. . . para que ya sea que veamos, o que durmamos [estemos vivos o muertos], vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”.

Cualquier afirmación de que el “aliento” de estos versículos se refería a ser arrebatados hasta el cielo, está tomando muchas libertades en la interpretación de la Biblia

La intención de Pablo al usar una palabra tan fuerte como *harpagesometha* era asegurarles a las personas que, al retorno de Cristo, Dios reunirá a los creyentes que permanezcan vivos con los creyentes que hayan muerto. ¡Los muertos no quedarán relegados en absoluto!

Pero ¿por qué se reunirán los santos con Cristo en el aire? Abordaremos ese tema en el siguiente artículo.

—Cecil E. Maranville

332 bautismos en todo el mundo

En el 2008 por lo menos 332 nuevos miembros fueron bautizados en todo el mundo. El año anterior fueron bautizadas 293 personas. A continuación anotamos los bautismos que nos han informado:

Argentina	8	Malasia	2
Australia	17	Malawi	1
Canadá	15	México	9
Congo	1	Nigeria	4
Chile	16	Noruega	1
El Salvador	3	Nueva Zelanda	5
Estados Unidos	149	Perú	1
Filipinas	27	Reino Unido	8
Ghana	14	Santa Lucía	1
Guatemala	7	Singapur	1
India	2	Sri Lanka	2
Irlanda	1	Sudáfrica	4
Italia	1	Togo	1
Jamaica	2	Zambia	5
Kenia	20	Zimbabue	4

Taller de liderazgo en Guatemala

El sábado 10 de enero el equipo de Desarrollo Ministerial comenzó un taller de liderazgo de tres días en la Ciudad de Guatemala.

El 8 de enero Clyde Kilough, presidente de la Iglesia de Dios Unida, Richard Pinelli, director del Programa de Desarrollo Ministerial, y Lyle Welty, pastor de la congregación del este de Cincinnati, Ohio, llegaron a Guatemala. Fueron recibidos por Leon Walker, director regional de las áreas de habla hispana, y Luis Mundo, pastor de las congregaciones de Guatemala.

Todos los ministros y sus esposas de Guatemala, El Salvador y México fueron invitados a asistir al taller de liderazgo. También asistieron los diáconos y sus esposas de Guatemala y El Salvador y la diaconisa Lilian Pérez, de Guatemala.

La región de habla hispana ha reconocido por mucho tiempo la necesidad del desarrollo ministerial y de líderes. Como sucede en otras áreas, nuestro ministerio se está envejeciendo y la preparación para el futuro es esencial. Cuando el Programa de Desarrollo Ministerial fue iniciado, invité al Sr. Pinelli y su equipo a viajar a Chile, lo que hicieron en junio de 2007. El programa en Guatemala es el segundo taller de liderazgo en América Latina para estas reuniones importantes.

La asistencia a la conferencia no estuvo limitada a los líderes de la iglesia ya mencionados. También fueron invitados todos los miembros en todas partes de Guatemala que desearan asistir. Los preparativos para la conferencia comenzaron hace varios meses, y los miembros viajaron a la capital de todas partes del país. El entusiasmo demostrado ante esta conferencia fue evidente. El deseo de aprender y tener contacto personal con ministros de las oficinas centrales fue una motivación patente.

Por ejemplo, nos enteramos de que los jóvenes de la región del Petén de Guatemala comenzaron a vender flores y otros productos varios meses atrás, con el fin de recaudar los fondos necesari-

rios para el viaje y alojamiento en la Ciudad de Guatemala. La expresión de agradecimiento por estas conferencias fue notoria y los presentadores la valoraron mucho.

El Sr. Kilough comentó: “La gente de América Latina es asombrosamente efusiva y hospitalaria, pero lo que más me impresionó fueron estos 10 jóvenes del Petén que comenzaron a ahorrar su dinero y se dedicaron a varios proyectos desde hace un año, y viajaron ocho horas en autobús para asistir a las sesiones de liderazgo. Me impresionó su dedicación y deseo de aprender el liderazgo a una edad tan joven”.

El sábado comenzó con sermones de los Sres. Welty y Pinelli. El tema del Sr. Welty fue “Su papel en el plan de Dios”, que fue seguido por la presentación del Sr. Pinelli: “Desarrollando un espíritu firme”. Después del almuerzo, los servicios de sábado regulares incluyeron el sermonecillo del Sr. Welty seguido por el sermón del Sr. Kilough. La asistencia a la sesión de la mañana fue de 354 personas, y la asistencia durante los servicios de la tarde fue de 346. La asistencia normal del sábado en la Ciudad de Guatemala es de aproximadamente 200.

Después de la puesta del sol las congregaciones guatemaltecas participaron en una noche de entretenimiento para los invitados de los Estados Unidos y de otros países. Fue una presentación de canciones y bailes tradicionales de la región que ayudó a los invitados a apreciar el folclor y las costumbres de Guatemala. Los invitados se sintieron impresionados por la calidad de la música y los bailes, así como por el entusiasmo con el cual fueron ejecutados.

Las sesiones regulares del taller de liderazgo comenzaron el domingo para todos los que desearon participar en la conferencia. El Sr. Pinelli dio comienzo a la sesión con una conferencia sobre la orientación bautismal. Ésta fue seguida de una conferencia por el Sr. Welty acerca del entendimiento de las diferencias de personalidad y temperamento en uno mismo y en otros. Los miembros estuvieron atentos, tomando notas y prestando completa atención a las conferencias. La asistencia a la sesión de la mañana fue de 289 personas.

Después del almuerzo, el Sr. Pinelli comenzó la sesión de la tarde con el tema de la eficacia espiritual. Luego el Sr. Welty habló sobre el desarrollo de la sabiduría y el buen juicio.

Richard Pinelli comentó: “En todos mis 53 años en la iglesia nunca he visto a tantos niños sentarse, dos días, silenciosa y respetuosamente durante las 16 horas de conferencias y sermones. Muchas personas jóvenes y niños se nos acercaron para hablar con nosotros y darnos abrazos efusivos de amor y respeto por lo que les presentamos. Fue una experiencia imponente e inolvidable”.

El lunes fue reservado para los ministros y diáconos (y sus esposas). Las conferencias trataron temas de índole ministerial. El Sr. Pinelli comenzó la sesión de la mañana con una conferencia sobre pautas bíblicas para ministros y esposas. Enseguida el Sr. Welty habló sobre medios sermones y sermones completos. Después del almuerzo, el Sr. Pinelli habló acerca del sermonecillo de un solo punto. El Sr. Kilough finalizó la sesión hablando sobre el corazón de un pastor. La asistencia para la conferencia del lunes fue de 46 (más cuatro niños que también estuvieron presentes).

El martes los Sres. Kilough, Pinelli y Walker y sus esposas, y el Sr. Welty, fueron conducidos al hermoso lago Atitlán por el matrimonio Mundo. Durante el tiempo transcurrido en el lago Atitlán, los invitados estadounidenses tuvieron la oportunidad no sólo para relajarse en un ambiente idílico, sino también para hablar con los Mundo y Walker sobre la obra de la iglesia en Guatemala, así como para hablar de la vida en Guatemala en general. El grupo volvió a la Ciudad de Guatemala el viernes a fin de prepararse para los servicios del día siguiente.

El sábado el Sr. Welty dio el sermonecillo y el Sr. Pinelli dio el sermón. El domingo el grupo estadounidense volvió a Cincinnati. Los Walker permanecieron en Guatemala hasta el martes y luego viajaron al país vecino de El Salvador.

“Este fue mi primera visita a Guatemala, y quedé impresionado por el entusiasmo y sincera amistad de los hermanos, y aún más por lo acogedor de los jóvenes y el calor y dulzura de los niños. En verdad, los miembros tenían muchos deseos de aprender acerca del liderazgo y servicio. Los via-

jes internacionales siempre amplían nuestra perspectiva y son educativos, y son un recordatorio acerca de que cada cultura tiene varios puntos fuertes”, reflexionó el Sr. Welty.

La reacción de los miembros ante las conferencias fue entusiasta y agradecida. Recibieron con agrado la valiosa información que se proporcionó.

“Las conferencias de liderazgo presentadas en Guatemala nos dejaron con la impresión de que existe una estructura organizada en la Iglesia de Dios. Los miembros vieron esto como prueba de que esta es una obra mundial en la cual estamos participando y que tenemos autoridades que nos apoyan en ello. Necesitamos dirección para educarnos y mejorarnos en muchos aspectos, lo que proporciona la visión necesaria en el enfoque ministerial en tanto que se concentra en el evangelio”, declaró Héctor Pérez, miembro de la congregación de la Ciudad de Guatemala.

Mauricio Pinto, un ministro de El Salvador, comentó acerca de cuánto le habían ayudado las conferencias a ver sus fallas y ver cómo podía vencer y mejorar como ministro.

“Durante el tiempo que he estado en la iglesia nunca habíamos tenido la oportunidad de oír al personal de las oficinas centrales dando conferencias sobre el liderazgo. Pero ahora nos fue posible recibir temas que han motivado a todos los miembros, y sobre todo a nuestros líderes y futuros líderes, a servir con más eficacia”, dijo Luis Mundo, pastor de las congregaciones de Guatemala.

—Leon Walker

Ministro viaja a Puerto Rico y la República Dominicana

Ralph Levy, ministro que trabaja en las oficinas centrales en Cincinnati, Ohio, viajó a dos islas del Caribe de habla hispana la semana del 29 de diciembre de 2008. El propósito del viaje fue de visitar con miembros y aspirantes.

El primer destino del Dr. Levy fue San Juan, Puerto Rico. El miércoles 31 de diciembre visitó a Eloy Valdés y Gladys Nieves de Valdés, dos miembros que viven en Aguada en el noroeste de la isla. Los esposos Valdés son bilingües (como lo son muchos de los habitantes de Puerto Rico) y han sido miembros fieles de la iglesia durante dos décadas o más. Gladys es periodista y Eloy es gerente de bienes raíces. Los tres disfrutamos del compañerismo cristiano durante el almuerzo en un restaurante en el distrito Condado de San Juan.

La mañana del jueves 1º de enero de 2009, el Dr. Levy voló de Puerto Rico a Santo Domingo, República Dominicana. El vuelo dura aproximadamente una hora, pues las dos islas están cercanas entre sí, tanto geográfica como culturalmente.

El viernes 2 de enero el Dr. Levy celebró una boda entre Wilson Jiménez Rodríguez y Katiuska Loreley Gabriel Then, una pareja que se había casado en una ceremonia civil en septiembre, pero deseó tener una ceremonia de la Iglesia de Dios. Katiuska es la cuñada de Zoraya Díaz de Gabriel, miembro que vive en Santo Domingo. Asistieron a la boda aproximadamente 40 personas, entre familiares y amigos, quienes también disfrutaron de una comida deliciosa.

En la República Dominicana hay varias personas que se han mostrado interesadas en la Iglesia de Dios Unida y sus enseñanzas. Aproximadamente ocho estuvieron presentes en el estudio bíblico realizado en la casa de Orlando Gabriel y su esposa Zoraya en la tarde del 3 de enero. El Dr. Levy habló sobre la justificación y la fe viva, haciendo énfasis en la necesidad de que los cristianos den fruto y no simplemente profesen su fe. Después del estudio bíblico hubo una sesión de preguntas y respuestas.

Tenemos planes de continuar las visitas a la República Dominicana, para servir a los miembros y las personas interesadas.

Campamento de verano en Chile inspira el liderazgo

Del 22 al 28 de diciembre se llevó a cabo el campamento de verano para América del Sur a orillas del hermoso lago Rapel, situado a 140 kilómetros al suroeste de la ciudad de Santiago, Chile.

En Rapel, que es un lago artificial, hay una combinación agradable de temperaturas cálidas y zonas verdes y tranquilas. Pudimos construir nuestras cabañas a orillas del lago y disfrutar de siete días soleados y seis noches frescas con un cielo absolutamente despejado. Este ambiente nos invitó a contemplar y meditar sobre el universo infinito creado por Dios, algo que en la ciudad es difícil de apreciar.

Durante siete días 98 jóvenes y 14 adultos de Perú, Argentina, Uruguay, Brasil y Chile pudimos disfrutar la campaña bajo la inspiración de nuestro gran Creador y su Hijo. Al finalizar el campamento todos comentamos sobre la maravillosa oportunidad que tuvimos de aprender de la instrucción dada durante las clases sobre la vida cristiana presentadas por el director del campamento Saúl Langarica y sus asistentes Esteban Rodríguez y Álvaro Matamala. Hubo también conferencias dadas por otros adultos y discursos por varios de los jóvenes. Toda esa instrucción fue combinada, por supuesto, con la diversión de actividades deportivas y otras.

Desde un principio el campamento fue planeado de tal forma que fuera una actividad relajante, pero al mismo tiempo una experiencia de aprendizaje. Los días comenzaban con el desayuno a las 9 de la mañana. Enseguida recibíamos una clase de vida cristiana. Después de esto apartábamos una hora llamada “Recuerden a su Creador” en la cual nos retirábamos a sitios apartados para estudiar la Biblia, orar, meditar o hablar sobre asuntos bíblicos. Antes del almuerzo había una hora en la cual los adultos daban conferencias y los campistas daban discursos.

Cada día a las 3 de la tarde la mitad del grupo se dedicaba a la equitación, y el resto se quedaba en las instalaciones durante dos horas para descansar y practicar la natación en la piscina local. El dueño del campamento era también el dueño de los caballos. Él y sus dos hijos nos ayudaron en la preparación de los caballos y montaron a caballo con el grupo a fin de instruirnos. Después de esta actividad todos disfrutábamos del once, un entremés para renovar las energías para la práctica del deporte del día, principalmente fútbol y voleibol.

Después de los deportes se servía la cena. En el transcurso de la semana, antes de acostarnos, se llevaron a cabo varias actividades que habíamos organizado: dos bailes, un espectáculo de talentos, juegos y dos fogatas.

El sábado en el campamento fue muy especial. Las mesas y las sillas fueron colocadas bajo árboles grandes y todos los jóvenes y adultos disfrutaron del estudio bíblico por la mañana y servicios por la tarde en paz y tranquilidad. Los mensajes del sábado estuvieron a cargo de los ministros Fermín Naín y Jaime Guiñez.

Este año varios adolescentes vinieron al campamento por primera vez. Su participación fue muy importante para nosotros, debido al hecho de que ellos hicieron que los adolescentes mayores se sintieran más responsables del cuidado de los nuevos campistas. Los adolescentes mayores de edad aprendieron a desarrollar una posición de liderazgo, porque varios de ellos sirvieron como consejeros durante el campamento. Otros se hicieron cargo de la organización de varias actividades. Daniel Sepúlveda, presidente; Daniela Medina, tesorera; y Bárbara Guzmán, secretaria, sirvieron en sus responsabilidades como líderes principales de los jóvenes.

Al final del campamento dimos regalos a los mejores campistas. Ivón Barraza de la congregación de Santiago fue la mejor campista de las jovencitas. Esteban Morales de la congregación de

Valdivia, Chile, fue el mejor campista en general de los jóvenes. Ambos fueron felizmente sorprendidos al recibir tal honor.

En resumen, el campamento fue muy bendecido por Dios. Fue un privilegio asistir. En mi opinión, fue diferente de los campamentos anteriores. Todos los días nos fuimos a la cama tan cansados que tarde en la mañana éramos despertados por la brisa del lago, el sol y el canto de los pájaros.

Por todos estos motivos, los campistas sintieron un espíritu especial durante los siete días del campamento. Para todos fue obvio que nuestro Dios estuvo presente en cada mensaje y actividad. De modo que de parte de los campistas, queremos agradecer a nuestro gran Dios. También queremos agradecer a las señoras que prepararon el alimento para todos nosotros durante el campamento. Agradecemos a todos los que ayudaron e hicieron posible que esta actividad fuera un gran éxito. Todo esto fue hecho posible por Dios, su iglesia y sus líderes locales. Nuestra gratitud a todos por su maravillosa labor de amor. ¡Hasta el próximo año!

—Daniel Sepúlveda Jr.

Reflexiones tras las rejas

El 8 de octubre de 2008 la miembro de la IDU Jed Sy y su hermano Jong Pilapil fueron condenados a cadena perpetua por un delito que ellos dicen que nunca cometieron. En este artículo, escrito a mediados del 2007, leemos acerca de la experiencia de Jed en sus propias palabras.

Es por la gracia de Dios que puedo sentarme en este mismo momento y poner todos estos pensamientos y sentimientos por escrito. Al principio estaba algo dudosa de hacerlo, sabiendo que sólo me causaría problemas. Pero con mi oración ferviente, entiendo completamente el mensaje de Dios para mí, y eso es lo que me impulsa a hacerlo, creyendo que las palabras que él me habló son poderosas y pueden ayudar realmente a marcar una diferencia en las vidas de otras personas.

Muchas veces he estado llena de confusión y dudas, al punto de haber perdido la esperanza debido a la injusticia. Pero en lo profundo de mi corazón sé que yo no debería pensar así, porque Dios tiene un propósito en todo lo que me sucede.

Perseguida, pero no abandonada

Hace dos años que me trajeron a la oficina de la Administración Antidrogas de Filipinas (PDEA por sus siglas en inglés). ¡Casi perdí mi juicio pensando que yo estaría en la prisión, en un calabozo! Lloré día y noche, porque estaba indefensa. Mi hija de tres años y mi leal sirvienta Daday eran las únicas personas que estaban conmigo cuando los policías me interrogaban.

Todos me miraban, sobre todo los reporteros que nunca dejaron su enfoque sensacionalista de nuestro caso, en la televisión o en los periódicos. Ellos no parecían interesados en descubrir toda la verdad ni trataron de respetar nuestra intimidad. Me sentí deprimida y no sabía a quién acudir o en quién confiar, excepto en Dios, quien era mi único Defensor. Mi corazón estaba acongojado cuando vi a mi bebé, tan hambrienta, porque ya era tarde, las 8 de la noche pasadas y todavía estábamos en la oficina de PDEA. A ella se le obligó a comer el alimento que nos dieron a nosotros. El arroz casi estaba descompuesto.

Lo peor fue cuando la mayoría de los que se suponía eran mis “amigos” me dieron la espalda. No guardo rencor contra ellos, porque Dios es misericordioso; rogué que sus corazones se conmovieran. Hubo mucha gente que me ofreció su ayuda, pero para mi consternación, no me ayudaron realmente, más bien añadieron a mi carga y se aprovecharon de mi situación.

Yo estaba desesperada, porque no sabía qué hacer ni a dónde ir. Tenía asuntos pendientes que necesitaban ser arreglados, pero no podía hacerlo mientras estuviera en la prisión. Ni siquiera mi

familia podía ayudarme, porque ellos no querían tener más problemas. Lo que hice fue llevarle todo a Dios —mis preocupaciones, temores y confusión— creyendo que él sería quien dirigiría cada paso que yo diera.

Dios escuchó mi oración, y estoy muy agradecida con aquellos que me apoyaron incansablemente: Jessica, mi madre viuda que se ha encargado de cuidar a mi pequeña hija; mi tía Cynthia; mi mejor amiga Liza; mis hermanos miembros de la iglesia; los esposos Macaraeg y su familia por sus oraciones fervientes y por su apoyo, todas esas personas que me han dedicado su tiempo al visitarme en la cárcel y todas las que siguen creyendo en mí y confiando en mí por quien soy, y sobre todo mis carceleros.

He aprendido que en cada problema al que nos enfrentemos, la verdadera solución está en acudir a Dios y fervorosamente pedirle sin cesar en oración que nos ayude y dirija cada decisión que tomemos. Todo resultará bien si realmente creemos en él y confiamos totalmente en su poder.

Espero que esta observación también les ayude a darse cuenta de mi error, porque no quiero que ustedes lleguen al punto del que ya no puedan volverse.

Muchos interrogantes cruzaron por mi mente y estaba muy confundida pensando en por qué mi hermano y yo tuvimos que sufrir, cuando de hecho éramos completamente inocentes. No importa las explicaciones que le di a la gente a mi alrededor —a nuestros abogados, a todos aquellos que me preguntaban— ¡nada cambió! ¡Quería gritar a todos, sobre todo al juez, que no merecíamos estar en la cárcel! Pero he caído en cuenta de que Dios nos ama, y que nos puso en la cárcel con el propósito de enseñarnos espiritualmente a vivir intachablemente para que podamos tener vida eterna con él.

Aún recuerdo muy claramente la situación, cuando mi mundo entero se convirtió en una pesadilla; ni siquiera quiero hablar de ello. Perdí a mi querido esposo Allan, quien todavía se encuentra entre los desaparecidos, y no sabemos dónde se encuentra ni lo que realmente le pasó. Casi me volví loca cuando mis parientes se llevaron a mi preciosa hija Tin Tin a la casa en nuestra provincia, en la tarde del 4 de enero de 2005, porque fui encarcelada. Clamé por justicia, pero mi súplica cayó en los oídos sordos de la PDEA. Fue tan doloroso que me costó aceptar lo que ocurrió. Resumiendo otra vez todo este asunto: Esta fue la voluntad de Dios. ¡Él tiene un propósito!

Fe en el plan de Dios

Ahora, he estado en la cárcel durante más de dos años [nota: Jed Sy ahora lleva cuatro años encarcelada], y una cosa por la cual estoy siempre agradecida es la gracia de Dios y su Espíritu Santo, que me dio y sigue dándome la fuerza para continuar, afrontar esta prueba y superar mis debilidades.

Es agradable decir: “Gracias, Dios. Gracias por las maravillosas bendiciones”. Pero he reconocido que no basta estar sólo agradecida; también debo hacer algo a cambio. Si podemos pagar favores a las personas que nos han hecho algún bien, ¿por qué no podemos hacerlo a Dios? Si podemos amar a nuestro marido y a nuestros hijos al punto de querer sacrificarlo todo por ellos, ¿por qué no podemos hacer lo mismo con Dios? Diferentes personas me juzgan según lo que ven en mí, pero lo que importa es cómo respondo yo a la vocación que Dios me ofrece.

Sí, cuando entré en esta cárcel pensé que esto era una gran vergüenza, sufrimiento y persecución, pero aprendí por mis experiencias personales, con la ayuda del Espíritu Santo y la sabiduría de Dios, que yo debería tenerlo por gozo. Dios me dio la oportunidad para cambiar, arrepentirme y perseverar, de tal forma que yo pueda ser una mejor persona y un buen ejemplo para mis compañeros de prisión y la gente a mi alrededor (1 Pedro 3:8-17). Seguramente, todos nosotros debemos aprender y reconocer lo que tenemos que cambiar.

Madurando espiritualmente durante una prueba de fuego

Mi vida en la cárcel está llena de desafíos cada día, a medida que trato de vivir mi vida de la forma en que Dios quiere, o mejor dicho, ¡según su camino y su voluntad! Es fácil decir que quiero

someterme a su voluntad; pero en realidad es muy difícil, sabiendo que vivimos en este presente mundo malo donde hay muy poco espacio para el estilo de vida de Dios. La gente está más enfocada en cómo manejar sus vidas tan ocupadas, buscando la fama y el poder en lugar de cumplir con los mandamientos y leyes de Dios.

He estado pidiendo a Dios en oración que mi hermano y yo seamos puestos en libertad. Entiendo por qué estamos todavía aquí. Es porque todavía no hemos madurado espiritualmente y no hemos seguido fielmente sus mandamientos. Me ha impresionado mucho el pasaje en 1 Juan 3:22, que dice: “y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”. Esto me enseña paciencia, a esperar sus respuestas a su debido tiempo.

Yo era débil, pero ahora reconozco que todos estos dolores, errores estúpidos y persecuciones, han contribuido mucho a mi crecimiento espiritual. Alabo a Dios por llenarme con su palabra por medio de mi estudio de la Biblia, porque me ayuda enormemente a abrir mi mente para entender las cosas por las que he estado pasando y me ayudará a estar mejor equipada con el conocimiento espiritual cuando tenga que afrontar pruebas en mi vida.

Cuando trato de recordar todas estas cosas, me siento abrumada con la alegría de saber que Dios está conmigo, aunque he pasado por el fuego de estas dificultades en mi vida. Me mantengo firme en mi fe y sometida a sus mandamientos. Pedí a Dios la sabiduría para discernir entre el bien y el mal, porque no importa cuánta riqueza material tenga, me considero como nada si no tengo la sabiduría del cielo (Santiago 3:17).

Ruego fervorosamente a Dios que otras personas también puedan tener la sabiduría y la gracia de Dios de modo que podamos vivir pacíficamente con nuestros semejantes y sobre todo con Dios.

Es en verdad un honor y privilegio obtener sabiduría, porque no todos pueden tener este don. Pero Dios ha prometido darnos sabiduría si le tememos. Según Santiago 1:5: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

Nos es necesario temer a Dios para que podamos obtener esa sabiduría (Proverbios 9:10).

La conclusión de todo el asunto

Ahora me doy cuenta de que en todos los aspectos de nuestra vida, no importa quiénes seamos o lo que tengamos, debemos temer a Dios. Esto no significa miedo o terror, sino mejor dicho tener una buena relación con él basada en la reverencia y el respeto por él y por sus mandamientos. ¿Cómo podemos ser salvados espiritualmente si no comenzamos a cambiar nuestra vida, haciendo lo que es agradable delante de él?

Creo que mientras vivimos siempre hay esperanza y oportunidad para cambiar, pero debemos comenzar ahora antes de que lamentemos las consecuencias y tengamos que sufrir. Eclesiastés termina con un pasaje que me ha ayudado a reconocer estas cosas: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Eclesiastés 12:13-14).

Estoy orando para que mis palabras nos ayuden a todos a abrir nuestras mentes a la verdad y nos den una lección para aprender, guardar y hacer. No estoy diciendo que soy totalmente justa o perfecta, porque nadie es perfecto todavía, sino que necesitamos esforzarnos diligentemente por vivir en justicia como lo requiere Dios.

—Jed Pilapil Sy

Guerra y paz

Immanuel Kant escribió que el estado natural del hombre es la guerra.

Jesucristo, sin embargo, quiere que nosotros aprendamos el camino de la paz.

¿Cómo podemos vencer nuestro estado natural y convertirnos en pacificadores?

Hace unos años un grupo de miembros de mi familia y yo buscamos y encontramos los sepulcros de nuestros antepasados en Gros Arnsdorf, Prusia del Este (ahora Jarnoltowek, Polonia). Una de las cosas más interesantes que encontramos durante nuestro viaje fue un letrero fijado a una pared de ladrillo que decía: “Immanuel Kant – 1754”. El letrero fue de gran interés porque cinco de nosotros habíamos estudiado un poco de las obras de Kant en la universidad. Al parecer, el filósofo alemán había dado clases como profesor particular en esa casa.

Hacia el final de su vida, Kant escribió un extenso ensayo titulado “Perpetual Peace: A Philosophical Sketch” (“Paz perpetua: Un esbozo filosófico”). En esta obra hizo una declaración asombrosa.

Él escribió: “El estado de paz entre hombres que viven lado a lado no es el estado natural; el estado natural es de guerra. Esto no siempre significa hostilidades abiertas, pero cuando menos una amenaza continua de guerra”. Nosotros podemos leer libros de historia y ver una serie interminable de guerras. La paz entre naciones no parece existir por mucho tiempo; o están en guerra, o descansando de la guerra o preparándose para la guerra.

La conclusión de Kant es impresionante si tenemos en cuenta que fue escrita hace más de 200 años y refleja la historia del mundo hasta hoy.

Un estado natural de guerra

Las naciones o los estados pueden desarrollar buenas relaciones, pero todo depende de quién manda y qué presiones o fuerzas actúan sobre él. Los estados quieren el control y el poder. Buscan riqueza, honor y respeto. Quieren tener una voz en el mundo. Surgen ideologías que cambian a las personas. Por ejemplo, Hitler enseñó a sus ciudadanos que eran “la raza superior”. Eso cambió el comportamiento de muchas personas hacia sus vecinos. La muerte de un gobernante, el descubrimiento de corrupción, la propaganda, reveses financieros o amenazas de los que perciben como enemigos, todo esto hace mella en los estados. Nuestros periódicos están llenos de información acerca de acontecimientos que han cambiado y dado forma a la historia.

Algunos dirigentes religiosos llenan las mentes de sus seguidores con la creencia de que ellos y sólo ellos tienen la verdad y, con ella, un mandato de Dios para actuar a su favor. A causa de esto, muchos han afirmado que se han llevado a cabo más guerras en el nombre de la religión que casi por cualquier otra causa.

Incluso si los estados han vivido una época de paz, otra generación vendrá y continuará el ciclo de guerra. Parece que oscilamos constantemente entre la guerra y la paz. Como escribiera el filósofo Jorge Santayana: “Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”. Ya sea que hablemos de personas, grupos o estados, impera la misma forma de pensar.

Los efectos de la mente carnal

La guerra es natural para los estados, pero ¿también se aplica esta declaración a los individuos, familias o tribus? ¿Es cierto que la guerra es el estado natural del hombre?

Dios nos dice que nosotros, los humanos, no conocemos el camino de la paz (Romanos 3:17). Esto no significa que no busquemos la paz o que muchos no la quieran. Sólo quiere decir que aunque busquemos la paz, otros factores impiden que haya paz y que ésta continúe.

Las palabras de Santiago 4:1-3 fueron dirigidas a los miembros del Cuerpo de Cristo, a personas que son convertidas y ahora se esfuerzan por vivir como vivió Cristo. Sin embargo, Santiago pregunta: “¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de ustedes mismos? Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden. Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones” (Nueva Versión Internacional).

Si quienes están dedicados a seguir a Cristo tienen guerras y enfrentamientos, ¿debería sorprendernos realmente que esto también se aplique a personas, familias, tribus y estados?

Pablo también describió lo que ocurría dentro de la iglesia de Corinto. En 1 Corintios 3:3 Pablo escribió: “Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?”

Jesucristo marcó la pauta con su vida y sus enseñanzas. Les dijo a sus seguidores que no debían ser como el resto de este mundo.

En una relación matrimonial, se comparten tantos aspectos de la vida que ésta debería ser considerada la mejor posibilidad para vivir en paz. Hermanos, parientes o amigos íntimos pueden también desarrollar buenas relaciones.

Pero las cosas cambian, las personas cambian y las circunstancias cambian. Estos cambios muy a menudo bloquean nuestra capacidad de vivir una vida pacífica unos con otros. En el aspecto individual, el cambio de hábitos, separaciones largas, enfermedad o frustraciones pueden socavar la armonía pacífica. Los celos, el deseo de tener lo que otros tienen, y un deseo cada vez mayor de poder, respeto, honor o riqueza, todo esto cambia a una persona. Esos cambios a menudo causan división aun entre los amigos más allegados. Muchos han sido testigos de relaciones tensas en la familia cuando algunos opinan que las herencias no son “equitativas”. Las familias pueden ser destrozadas por esta clase de circunstancias.

La norma de Jesús para la paz

Jesucristo estableció una norma diferente de conducta para la humanidad. Sus seguidores deben esforzarse por vivir conforme a sus palabras. Él dijo en el Sermón del Monte: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9).

Se requiere de mucho más valor y fuerza interna para ser un pacificador que para declarar la guerra. En el matrimonio, un cónyuge sabio que se esfuerce por mantener la paz estará consciente de los momentos en que su esposo o esposa tiene “un día malo”. Reconocerá que cosas como enfermedades, dolores de cabeza, dolores de muela, preocupación y temor nos pueden afectar a todos, y mostrará comprensión ante los cambios de ánimo o salud. Pedro nos exhorta a que tengamos ferviente amor entre nosotros (1 Pedro 4:8).

Es difícil que dos personas, dos grupos o dos estados vivan juntos en paz. Dios también sabe esto y ha declarado que el Príncipe de Paz debe venir para asumir los gobiernos de este mundo, para disponerlo y confirmarlo (Isaías 9:6-7). Él y sólo él puede mostrarnos el camino de vida correcto, perfecto y justo. Todos los demás caminos conducen a las guerras que el mundo ha experimentado.

Para acabar con todas las guerras, Cristo gobernará con toda la fuerza y poder necesarios (Apocalipsis 12:5). Vencerá las fuerzas malévolas en la tierra, y finalmente habrá paz duradera y perpetua. El objetivo será justicia para todos, un objetivo que se extiende a la vida eterna para todo ser humano.

Mientras tanto, esforcémonos por extender la paz en nuestras propias vidas y en todas nuestras relaciones hasta que él venga.

—Robert Berendt

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago
Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027
Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org
www.LasBuenasNoticias.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.
Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx
Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima